

MARIO ALBÁN CAMACHO

EL REVÉS MENTIROSO DEL DERECHO



Poesía

ARBOLEDA EDICIONES

EL REVÉS MENTIROSO
DEL DERECHO

Mario Albán Camacho

Editorial Arboleda
2013

El revés mentiroso del derecho

©Mario Albán Camacho. 2013

Correo electrónico: marioalbancamacho@gmail.com

861.44

C172r Camacho, Mario Albán

El revés mentiroso del derecho / Mario Albán Camacho
– 1ª. ed. – San José, C.R. : Editorial Arboleda, 2013.
66 p. 21 x 14 cm.

ISBN 978-9968-536-36-3

1. Poesía costarricense. 2. Literatura costarricense.

I. Título.

Dirección y producción editorial: Américo Ochoa y Leonardo Villegas.

Portada realizada por Leonardo Villegas sobre una foto, al revés, tomada por el ornitólogo Pablo Camacho, de una lechucita Estucurú (*Megascops choliba*).

Revisión de pruebas: Mario Albán Camacho y Eugenio Redondo.

Prensa y acabados: Alfredo Trejos y Martín Coto.

©Editorial Arboleda. Primera edición. Agosto, 2013.

Sitio Web: www.editorialarboleda.com

e-mail: libros@editorialarboleda.com

De conformidad con la Ley No.6683 de Derechos de Autor y Derechos Conexos, es prohibida la reproducción total o parcial en cualquier forma o medio, electrónico o mecánico, incluyendo el fotocopiado, grabadoras sonoras y otros, sin el permiso de la editorial. Hecho el depósito de ley.

*Para mi amigo
Leonardo Villegas,
porque ambos creemos
uno en el otro.*

EL REVÉS MENTIROSO DEL DERECHO

*Si digo
que las vacas
tienen húmeda piel verde
de rana
y que nos miran
con ojos de zapatos
y que nosotros hablamos
con escamas
y caminamos
con anillos de anaconda:
Todos dirán, ubicuamente los gritos mugirán,
que estoy loco de remate.*

*Pero millones
mueren por el hambre,
un presidente ordena
el lucrativo exterminio de una patria,
manadas creen
que el corazón de la galaxia
es el espectro hechizante del dinero,
pandillas se conciben vicedioses
o la vanguardia vanguardista de los dioses,
y pocos, muy pocos, dicen
que esto es
el revés mentiroso del derecho.*

LOS SORDOS

OYEN. Pero no oyen.

No escuchan las voladoras flautas del alba,
ni el viento conquistando
la altura del follaje,
ni la garganta de la catarata
tronando en la distancia,
ni el molino del océano
afinando los riscos,
ni la orquesta de rayos
bramando en las nubes.

Oyen. Pero no oyen.

El caracol de su oído
solo está dispuesto
para el walkman
y el grito en el bar o el estadio.

Oyen. Pero no oyen.

Mozart,
¿para qué tu vida rebelde
que trató de darnos el ritmo del astro?

CANCIÓN DE AMOR EN LA NOCHE

A ti me ofrezco mujer,
quiero que te ofrezcas a mí,
en ámbito de oscuridad indomable.

En zona de sombra indócil.
Sin calles iluminadas,
ni iridiscentes pantallas,
ni focos furiosos en carros
como tigres despedazando lo oscuro,
ni torres relampagueantes
que a las urbes no les permiten la noche;
sin discotecas como infiernos luminosos
girantes hacia lo exhausto,
ni faros en aeropuertos danzando
hacia qué estrellas,
ni pirotecnias trastornadas
en festines purulentos,
sin neones, neones, neones
que venden, venden y venden;
ni montañas despojadas de la comarca nocturna
y poseídas por legiones de farolas
que alumbran en desconcierto
y en concierto con un tiempo
que cegó las armonías.

A ti me ofrezco mujer,
quiero que a mí tú te ofrezcas,

en invocación de tinieblas
que nos permitan ser nos.

Nosotros sin falsa luz,
en espacio de oscuridad infranqueable,
nosotros, yo a tientas tras de ti,
tú sin mirar tanteando.

Seríamos solo piel, sinuosidades,
protuberancias, olor
y el sueño de lo que somos
o de lo que soñamos soñar.
Seríamos nuevamente
los milenios de las grutas
luego de que morían las hogueras.

Seríamos lo que en el fondo es el ser:
Cuerpos, ríos, aire, tierra,
mitos inapagables,
búsquedas que nunca descansan,
bestezuelas tras de los triángulos púlicos,
sueños que debían soñarse,
realidades no soñadas.

Seríamos de nuevo en la sombra
solo los cuerpos desnudos
sin más joyas que ellos mismos,
sin más posesión que el instante
adonde se goza la carne
y se alienta el suceder
para ascender de esplendor.

A ti me ofrezco mujer.
Si aún te invoca la sombra
donde lo claro es posible.

CARTA ABIERTA PARA
UNA FUNCIONARIA MIOPE

NO descifras ni tocas
el arpegio sutil
de algún aria secreta.
Es tu área
solo mantener bien maquillada
la pública aventura de tu jefe.

Y esa es tu gran proeza.

Porque sus episodios privados
no podrían sonreír en la prensa
ni con artificios de ilusionista.

Pero te pasas de la raya.

Pues si eres taumaturga
para la simulación ajena
y subalterna de la mala metáfora del poder,
no eres niña superior,
dueña del mando y del oro:
Eres apenas escollo
para que la decencia
no entre
al cubil de tu patrono.

CUENTO DE LO RELATIVO

TODO es relativo,
cuentan que Einstein dijo.
Es relativo el tiempo
del mundo
y el tiempo del alma:

Escribo
entre el lluvioso atardecer
de una montaña en Costa Rica
mientras en la noche de la Gran Vía
las chicas madrileñas pasean
bajo el cielo estival de su metrópolis.
Y en este instante recuerdo
el gallo del reciente amanecer
con pareja claridad
y sin distancia
frente a los gallos
que merodearon mi infancia.

Mas no todo es relativo.

Acaso sea relativo el tiempo
y el valor de este texto.
Mujer, el sabor de tu boca
es relativo

si mi beso te ama
o te niegan mis labios.

Pero hay principios absolutos:

Es tajante para mi planeta
si el resplandor que acompaña su cielo
es la nave del amanecer
o si el rayo que deslumbra los miedos
es la devastación atómica.

Hay valores omnímodos, rotundos,
que no son los caudales del precio.

No es lo mismo la burla frente al chiste
que el escarnio de un imperio frente a un pueblo.

Hay valores que dan sentido al Cosmos,
ilimitados, absolutos, sin oferta.

Hay mal que mantiene el hambre en nuestro orbe.

Y hay Creación
que hizo, de algún germen
perdido en grandes aguas,
al científico que otea el Universo
y a la muchacha que soplando en una flauta
se parece al origen de todos los misterios.

No todo pues es restringido
al relato de un mundo relativo.

EL PILLO QUE ES UN SEÑOR

UN perro
con cara de malo
y cuerpo de suave enano.
El reverso de este can:
Cuerpo de mole aviesa
y cara de rosa tierna
es actor antiguerrillas
exhibido en las pantallas
como modelo del bien
y prototipo de escuelas.
O sea:
Ahora un cuerno es una nube,
un asesino: confesor,
una boñiga: un riachuelo,
un mafioso: resplandor,
una catedral: un peculio,
un pájaro: una rata,
un cuerpo: una modelo,
una sonrisa: una venta,
un bosque: una fortuna de dólares,
la ternura: qué te compro,
y el amor: una humedad
para solaz del gerente.

Soy un señor, tú eres pillo:

Da lo mismo
en esta rueda
del reverso sin honor.

EL PRECIO DE UNA FICCIÓN

ERES culpable.

Eres culpable
de que la vida hoy
se haya hecho
redes y redes,
terror y hambre.
Y que hasta el sepelio
ya sea un negocio.

Eres culpable.

Has permitido que te amaestren
como a un primate de circo pobre.

Eres culpable.

Les has canjeado tu voluntad
por un salario para comprar
en los mercados que ellos te ofrecen.

Pues tu dinero no es tu riqueza.

Es la divisa que hacen correr
desde tu paga
a sus impuestos,

a sus artículos
y a su interés.

Todo en un círculo del que son dueños
y te marea hasta tal punto
de que traicionas a ti y al mundo
cuando circulas en esta rueda
que te ha saqueado hasta el corazón.

Eres culpable.

Siendo quien eres
—un alma antigua
que ha conocido la maravilla—
te ha secuestrado una ilusión.

TU PODER

HAY salida
y voz
y rumbo
para la edad
que vivimos.

No creas
en las comedias de prensa
ni en el cerebromonedatotal
que ya se adueñó del mundo.

Cuando sigues a esas sirenas
eres ente liquidado.

Cree solo
en lo mejor de ti mismo.
En el amor:
El del sueño
y de los cuerpos.
Y en el que solidario en las calles
ha hecho
que el humano se remonte
sobre el oprobio de siglos.

Cree también en el amor
que ha movido las estrellas
y el latido de los musgos.

No creas
en los poderes externos,
que hacen máquinas
y compran conciencias y sexo
igual que adquirir un auto
o una res en el mercado.

Confía solo en tu poder.
No pidas que el Esencial fluya
en este menjurje infectado.

Confía solo en tu poder.

Y en que esta raza,
que ahora parece
solo prenda
en el exaltado Mall del mundo,
posee una Inteligencia Eterna.
Que la ha salvado de guerras
y ha creado geometrías sagradas
adonde los astros señalan
los umbrales del portento.

Hay salida,
hay voz,
hay rumbo.

No podrá contigo —si quieres—
la compraventa del mundo.

CELEBRACIÓN

ERES grande.

Para llegar a ser lo que eres
se demoró el tiempo en tu sangre.
Lleva tu alma memorias
de creaciones extinguidas
y dólmenes que llamaron
el alma de las estrellas.
El amor que ahora sientes
por alguien de tus humanos
o por el colibrí que enciende
la danza de la belleza
es similar al que hubo
en el cuerpo del antiguo
que habitaba en las cavernas.
Pero él adelantaba su vida
entre follajes gigantes,
brisas inmaculadas
y estaciones definidas.
Y aunque ya algunos ansiaban
hurtares lo que comía
la verdad es que vivía como deidad
en los bosques,
pues la usura aún no usurpaba
el ánimo de los hombres.

Eres grande.

Hubo pintores y magos
que vieron
en tu corporeidad mortal
una analogía del cielo:
Planetas entre tu cuerpo
y tu alma en las estrellas.

Eres grande.

En todas las religiones
—religarte con el Todo—
algún Dios, Supremo Arte,
te inventó como su imagen
para donarte los ríos
y la red de los dominios.
Aun cuando no has sabido
ser guardián de esos caudales.

Eres grande.

Puede ser que tú inventaras
cimas palacio de dioses
para soñar que la muerte
no te atrapaba en la sombra.

Eres grande.

Ciertamente el Firmamento
existe para firmarse
en su grandeza y reflejo
que de tu ser no dependen.
Pero el Cosmos no existiera
como animal fabuloso,
hechizo de los amantes

o puerto del telescopio
si tú no le hubieses dado
la morada de tus ojos
para recrear sus caminos.

Eres grande.

Hoy solo estás conturbado
por el truco de una época
que ha alucinado tu espíritu
con el liviano sentido
de la emboscada económica,
engañifa que ha adornado
el petardo de la nada
con opulencia de todo,
mientras tú
—corona de los siglos,
metáfora de Dios—
te deshaces en las calles
por horarios de verdugo
o porque no tienes sustento
o porque estando elevado
te crees señor de los otros.

Sí, tú, animal concesionario
del verbo y de la noción,
despacioso fundador de pirámides y templos
que han persistido en las guerras.

Sí, ya es hora de regresar a ti mismo,
de retornar a la patria de tu demiúrgico espíritu.

Hoy solo estás aturdido
por fuegos de mercancía,
sortilegios que en el fondo
no guardan sino lo infame,

pues la luz de la moneda
no ilumina más que el oprobio
del gobierno de los pocos
para aflicción de los muchos.

Eres grande.

No te omitas
en jornadas de una edad
que subasta tu planeta
al comprador de la muerte.

Eres grande
—el gran río de los eones.

Mas no debes olvidar
que lo leve y bajo y tosco
(reinos, dinero, codicia)
han probado en los milenios
socavar notables almas.

Eres grande.

Que tu confusión presente
no te abisme en tu responso.

ÍNDICE

El revés mentiroso del derecho	9
Plegaria del alma virtual	10
Aberración.....	12
Condición.....	13
Bestia para una lápida	14
Fechoría.....	15
Esas gentes	16
Los sordos	17
Los iguales	18
Este muerto de todos.....	19
Ley	20
Lo concreto	21
Moda	22
Consigna	23
Carta abierta para	24
Una funcionaria miope.....	24
Estatuto del rebaño.....	26
Precepto recobrado	29
De una civilización extinta.....	29
Cuento de lo relativo.....	30

Los gatos	32
El pillo que es un señor	34
Mi poder	35
Miradas	36
Patria y exilio	37
Saltos.....	38
Los extraños	39
¿Crisis?.....	40
Recado.....	42
La especie anónima.....	43
El precio de una ficción.....	44
Traslape del origen.....	46
Weekend.....	47
Los embelesados	49
Sufragio.....	50
Diagnóstico educativo.....	51
Equivocaciones	52
¿Usted?.....	53
Canción de amor en la noche	56
La inextricable red	58
Tu poder	59
Celebración	61

ISBN: 978-9968-536-36-3



Impreso en los talleres de la Editorial Arboleda,
500 ejemplares. Agosto 2013. San José, Costa Rica.